

Ruiz de Montoya y su mirada pre-científica del Paraguay

Zenobio Saldivia M. y Felipe Caro P.
Universidad Tecnológica Metropolitana (Chile)

Resumen

Se analiza la obra del jesuita Antonio Ruiz de Montoya, como misionero, etnógrafo y lingüista en las reducciones guaraníes del Paraguay, enfatizando su interés en la naturaleza americana durante el Siglo XVII. Se destaca además, la explicación proporcionada por Ruiz de Montoya en cuanto a la apropiación cognitiva de los nativos y las categorías vernáculas de los mismos, como forma de comprensión de la realidad y de su entorno social y natural americano. Lo anterior, como elemento percibido y rescatado por el autor, para dejar atrás la violencia y la supuesta superioridad del proceso epistémico europeo, que en este hito evolutivo de los siglos XVI y XVII, se caracteriza por un desconocimiento de la alteridad.

Palabras-clave: Ruiz de Montoya, Jesuitas, Pre-ciencia en América, Etnolingüística, Reducciones del Paraguay.

Abstract

The importance of the works of the Jesuit Antonio Ruiz de Montoya, as a missionary, ethnographer and linguist in the reducciones of the Paraguay province, is presented in this essay with an emphasis in his interest in the American nature, during the seventeenth century. It is outlined, also, the explanation provided by Ruiz de Montoya for the cognitive appropriation of the natives and their vernacular categories, as a form of comprehension of the reality and of their American social and natural environment. This, as an element perceived and rescued by the author, to leave behind the violence and the supposed superiority of the European epistemic process, characterized in this evolutionary milestone of the XVIth and XVIIth century, by an ignorance of the other.

Key-words: Ruiz de Montoya, Jesuits, Pre-Science in America, Ethnolinguistics, Paraguay Reductions.

Antonio Ruiz de Montoya: El hombre

Antonio Ruiz de Montoya nace en Lima, Perú, en 1585. Su padre es Cristóbal Ruiz de Montoya, caballero originario de Andalucía, que se desempeña en servicio del virrey del Perú; su madre es Ana de Vargas, dama criolla de la localidad. Hijo único, Antonio realiza sus primeros estudios con tutores en su hogar, hasta el momento del fallecimiento de su madre, en 1590¹. A partir de este suceso, su padre se hace cargo de la educación de su hijo y buscando un mejor ambiente para ambos intenta regresar con él a España. Finalmente arriban a Panamá, pero Antonio sufre aquí una enfermedad y deciden volver a Lima.

Su padre fallece en 1593 y el joven Ruiz de Montoya ingresa al Real Colegio de San Martín, siguiendo así los antiguos deseos paternos; dicha entidad es dirigida por los jesuitas, donde se familiariza con el estilo de enseñanza de la Orden, basado en los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola². Aunque desde pequeño Montoya da muestras de un especial interés por las cosas espirituales, durante sus años de juventud parece vivir un paréntesis, pues comienza a llevar una existencia licenciosa, motivado por las ansias de experimentar el mundo y de sentirse dueño de su libertad y no tener que dar cuentas a nadie. Así, en esta etapa, al ocio le siguió el tedio; "...á los ejercicios espirituales, la aversión al estado religioso, el olvido de Dios, con que vino á quedar próximamente dispuesto para miserables caídas"³.

Justo en este período Montoya deja los estudios y ya a los 17 años se encuentra viviendo de forma independiente; por ello dispone de la hacienda que le ha dejado su padre, gasta en lujos excesivos y en entretenimientos para sus amigos. Siguiendo el estilo despreocupado de la juventud de la época, se ciñe una espada a la cintura y se dedica a pasear por la urbe limense en busca de aventuras y fiestas⁴. Con lo anterior, Montoya da muestras de una actitud significativa del tiempo que le toca vivir: esto es, ligado a los ideales cortesanos que todavía imperan en la época; pero a diferencia de las costumbres caballerescas de los siglos anteriores, caracterizados por las *chansons de geste*, el amor cortés y la disciplina; ahora, a finales del Siglo XVI, los jóvenes más eruditos, y Montoya en especial, se perciben a sí mismos más ligados a la galantería y a la gallardía que a los valores caballerescos de los siglos anteriores.

¹ Cf. Jarque, Francisco: *Ruiz de Montoya en Indias (1608-1652)*, Vol. I, reedición de la versión original de 1662, editada por Pedro Vindel en Colección de Libros Raros y Curiosos que tratan de América, Tomo XVI, Madrid, 1900; p. 54 y 55.

² Cf. *Ibidem*, p. 65.

³ Cf. *Ibidem*, p. 81.

⁴ Cf. *Ibidem*, pp. 83-85.

Así, el estilo de vida de Antonio, lleno de excesos, finalmente le va consumiendo la herencia paterna, e incluso lo lleva a poner en riesgo su vida⁵. Para 1604, Montoya decide seguir la vida de soldado y le pide al virrey del Perú su autorización para combatir en el Reyno de Chile contra los araucanos. Sin embargo, en su diario vivir experimenta una serie de desolaciones que lo dejan confundido y lo hacen cuestionar el camino que está siguiendo, tal como ya lo ha destacado Francisco Jarque: “Experimentaba á despecho suyo que todos sus gustos tenían alegres entradas y tristes salidas, los principios dulces y los dejos amargos”⁶.

Lo anterior, por tanto, sugiere que la vida de Antonio muestra en sus primeros años de licencia una similitud con la de otros hombres, quienes al llegar a un cierto momento de sus vidas deciden dirigirse plenamente hacia el universo espiritual; por tanto, movido por un sorpresivo ímpetu espiritual, cambiar su vida y entrar en una fase de mayor disciplina, de reflexión y misticismo, características que lo acompañarán a lo largo de toda ella. Decide, en fin, estudiar para sacerdote, y en el año 1605 ingresa al colegio de San Martín de Lima, donde estudia gramática, latín y retórica. Luego, en el Colegio de San Pablo, realiza los ejercicios espirituales. Decidido a entrar a la Compañía de Jesús, Ruiz de Montoya ingresa al noviciado de la Escuela de San Ignacio en 1606⁷; es en esta instancia educacional donde comienzan a aflorar sus ansias misioneras y evangelizadoras. Son los años en que se dedica a realizar distintas labores de penitencia y tareas en ayuda de los necesitados; al mismo tiempo, comienza su interés por evangelizar, especialmente en los territorios de la provincia del Paraguay. Así, se embarca en el puerto de El Callao y llega al Reyno de Chile, desde donde pasa a Tucumán. En Córdoba, en la universidad de la Compañía de Jesús, Antonio termina su noviciado.

Finalmente, en 1608 realiza sus votos sacerdotales e ingresa a estudiar el curso de Artes. En Santiago del Estero, Argentina, Monseñor Fernando Trejo y Sanabria lo ordena sacerdote en el mes de febrero⁸. Poco después es destinado a las misiones del Guayrá, debiendo viajar a Tucumán para cumplir sus funciones junto a otros padres de la Compañía. Estando en el puerto de Macarayú se entrega por completo al estudio de la lengua guaraní, a través del contacto que logra con los naturales de la región: “Recibieronme los indios de este pueblo con mucho amor; quedéme algunos días en él administrándoles los Sacramentos, y con el uso continuo de hablar y oír la lengua, vine á alcanzar facilidad en ella”⁹. Esto es muy relevante, pues el hecho de interactuar directamente con los

⁵ Cf. Rouillon Arróspide, José Luis: *Antonio Ruiz de Montoya y las reducciones del Paraguay*, Ed. Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch, Asunción, 1997; p. 20.

⁶ Jarque, Francisco, op. cit., p. 86 y 87.

⁷ Cf. Jarque, Francisco, op. cit., p. 141 y ss.

⁸ Cf. Rouillon Arróspide, José Luis, *Antonio Ruiz de Montoya. Biografía*, Fondo Editorial Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Lima, 2001; p. 34.

⁹ Jarque, Francisco, op. cit., p. 212.

nativos y llegar a dominar su lengua es un elemento común a la labor de los jesuitas que visitan el Nuevo Mundo: unen su labor misional y evangélica con el estudio de las características sociales y culturales de lo que los rodea; y para ello es fundamental conocer el idioma de la región. Realiza además variadas anotaciones geográficas y topográficas, con respecto a la flora y fauna de todos los lugares que observa en su periplo.

Por este tiempo se siente intrigado por la lengua guaraní y decide adentrarse en el dialecto y en la cultura de los nativos, analizando los orígenes de la lengua y abocándose de manera sistemática al estudio lingüístico. Todo lo cual era muy complicado por las dificultades de vivir en la selva y la carencia de comodidades mínimas. La misma ruta, que habrá de recorrer muchas veces, lo lleva a navegar hasta Mbaracayú para seguir luego a pie, por pantanos, caminos y ríos peligrosos, sorteando las inundaciones para continuar otra vez la navegación; siempre haciendo anotaciones sobre la flora y la fauna de la región. En este contexto, su práctica de la lengua guaraní aflora con naturalidad, incrementando su interacción social y étnica. El dominio de esta nueva lengua cumple una doble función para sus propósitos: primero, le permite satisfacer su sed de conocimientos y realizar un aporte al estudio de las lenguas y la naturaleza del Nuevo Mundo; pero, al mismo tiempo, le facilita su función evangelizadora y sus labores de apoyo a los naturales de la región.

Hacia mediados de 1620, Ruiz de Montoya tiene muy avanzado su estudio lingüístico, su *Tesoro de la lengua Guaraní*, que sólo ve la luz pública más tarde en 1639, en Madrid. Durante la década de 1620 continúa con sus otras formas de trabajo pastoral y antropológico, fundando trece nuevas reducciones, abriendo espacios en la selva y cautelando el bienestar de los nativos. En las reducciones contribuye a la creación de iglesias y escuelas, transformando a los naturales en cristianos más apacibles, al tiempo que se va ganando la confianza de sus caciques; así, las nuevas poblaciones se van organizando en torno a las iglesias y los indígenas trabajan armónicamente en los campos quitados a los bosques nativos¹⁰. Todo ello sin dejar de lado sus apuntamientos sobre nuevos hallazgos e impresiones sobre los nativos, su vida nómada, su medio natural y social.

En Buenos Aires, es nombrado Superior de las reducciones del Paraguay por el Provincial de la Compañía y entre finales de la década de 1620 y principios de 1630, visita diversas provincias de la región en su misión evangelizadora. Con el pasar de los años las invasiones de los esclavistas brasileños y españoles se tornan tan violentas que Montoya, junto al resto de los jesuitas, debe organizar una retirada masiva de las reducciones del Guayrá, para dirigirse junto a miles de naturales a territorio más seguro. Posteriormente, en 1636, vuelve a ser elegido Superior de las reducciones del Paraná, Uruguay y Tape. En esta condición, Montoya viaja a Madrid en 1637, donde solicita ante

¹⁰ Cf. Rouillon Arróspide, José Luis: *Antonio Ruiz de Montoya. Biografía*; op. cit.; p. 63.

el Consejo de Indias la libertad de los nativos que habían sido esclavizados por tratantes de esclavos del Brasil. Aquí afloran sus rasgos diplomáticos y de máxima sociabilidad para moverse en la Corte Española, interactuando con unos para informarlos de la realidad guaraní, convenciendo a otros, y solicitando ser recibido por el rey, para pedirle que reafirme las leyes y bulas que prohíben la esclavitud de los indígenas. Además, aprovecha para explicarle la conveniencia de que los nativos guaraníes puedan portar armas a fin de defenderse de los cazadores de esclavos¹¹.

Producto de su labor, se dictan una serie de cédulas reales que ordenan la liberación de los naturales cautivos y el fin de las encomiendas o servicio personal. En 1640 se publican nuevamente en Madrid las obras: *Catecismo de la lengua Guaraní*, editado por Diego Díaz de la Carrera, y su *Arte y Vocabulario de la lengua Guaraní*, editado por Juan Sánchez¹². El primero de estos textos recoge de manera bilingüe los principales elementos para la enseñanza de la doctrina cristiana a los naturales de la Provincia del Paraguay, en idioma español y guaraní. Con este trabajo, como el mismo autor lo menciona, intenta ayudar a aquellos que tienen la obligación misional de enseñar la doctrina cristiana en las tierras donde se habla el idioma guaraní. Dicha obra incluye los principales rezos, mandamientos, obligaciones y elementos de las liturgias y de las celebraciones cristianas; ello, en forma de preguntas por parte del sacerdote y de respuestas por parte de quien recibe el catecismo¹³.

Por su parte, el *Arte y Vocabulario de la lengua Guaraní* consiste en una gramática y un diccionario de la lengua guaraní, que hasta ese momento era un dialecto escasamente conocido en todas sus variaciones y distinciones lingüísticas¹⁴. Al respecto, el padre Provincial de la Orden de la época, Pedro de Oñate, señala que este texto es el resultado de los dones que la divinidad le ha proporcionado a Ruiz de Montoya: “El Padre Antonio ha hecho un arte y vocabulario en la lengua guaraní, y según me escriben los padres parece que nuestro Señor le ha comunicado don de lenguas, según es la facilidad, brevedad y excelencia con que la habla”¹⁵.

¹¹ Cf. Jarque, Francisco: *Ruiz de Montoya en Indias (1608-1652)*, Vol. III, reedición de la versión original de 1662, editada por Pedro Vindel en Colección de Libros Raros y Curiosos que tratan de América, Tomo XVIII, Madrid, 1900; pp. 333 y ss.

¹² Cf. Jarque, Francisco: *Ruiz de Montoya en Indias (1608-1652)*, Vol. IV, reedición de la versión original de 1662, editada por Pedro Vindel en Colección de Libros Raros y Curiosos que tratan de América, Tomo XIX, Madrid, 1900; p. 41.

¹³ Montoya, Antonio Ruiz de: *Catecismo de la Lengua Guaraní*, Edición Facsimilar por Julio Platzmann, Vol. IV, Leipzig, 1876.

¹⁴ Montoya, Antonio Ruiz de, *Arte de la Lengua Guaraní*, Edición Facsimilar por Julio Platzmann, Vol. I, Leipzig, 1876. También en Montoya, Antonio Ruiz de: *Bocavulario de la Lengua Guaraní*, Edición Facsimilar por Julio Platzmann, Vol. II, Leipzig, 1876.

¹⁵ Cf. *Documentos para la Historia Argentina*, T. XX, Iglesia, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús. 1615-1637, Talleres Casa Jacobo Peuser, 1929, Bs. Aires; p. 97.

Todos estos estudios, tales como el *Tesoro de la lengua Guaraní*, el *Catecismo de la lengua Guaraní* y el *Arte y Vocabulario de la lengua Guaraní*, permiten comprender las distintas variaciones y dialectos de esta lengua nativa. Esas obras son el resultado de todo lo que ha conocido en su contacto directo con los nativos y en sus viajes por la zona, y de su contacto con naturales versados en ella: "...lo mucho que le había costado el componerlos, casi todo el tiempo que asistió en las reducciones desentrañando la lengua Guaraní, averiguando la propiedad de cada vocablo con la perfección que saben los eruditos y versados en ella"¹⁶. Con dicha producción bibliográfica, Ruiz de Montoya se constituye en uno de los primeros etnógrafos del Paraguay y compilador de la cultura guaraní. Encontrándose en Madrid se dedica a diversas labores espirituales, al tiempo que aprovecha para transmitir su experiencia en el trato con los naturales a los sacerdotes que se preparan para viajar a las Indias Occidentales. Posteriormente viaja a Lima, donde desempeña actividades de apoyo espiritual y de enseñanza en el colegio de la Compañía; aprovecha además para completar su tratado *Silex del divino amor*, obra de misticismo que refleja lo que ha experimentado interiormente durante sus años de misión. La muerte lo sorprende el 11 de abril de 1652, en el Colegio de San Pablo de Lima.

La mirada étnica, antropológica y social

Los distintos viajes que Ruiz de Montoya realiza fundando reducciones por la provincia del Guayrá le permiten apreciar la realidad de su entorno y comunicarlo, enfatizando la dimensión social. Así, gran parte de su trabajo misionero se centra en lograr una mejora en la situación de desprotección en la que se encuentran muchas tribus indígenas a través de la evangelización y la enseñanza: "Mi pretensión es poner paz entre los Españoles, y Indios, cosa tan difícil [...] Incítame a procurarla la caridad Cristiana, el desamparo total de los Indios, el ejemplo de mis pasados que los conquistaron, y dejaron ejemplos raros que imitar"¹⁷. A través de estas explicaciones logra observar variaciones entre las distintas tribus aborígenes que habitan la provincia, ya sea por las diferencias en su lenguaje, sus costumbres o su disposición a la belicosidad; impresiones que va transmitiendo en su *Conquista Espiritual*.

Así, por ejemplo, Ruiz de Montoya une su conocimiento lingüístico con el saber antropológico que ha adquirido sobre las costumbres de los naturales de la región para lograr una mejor evangelización o para establecer relaciones de amistad con distintas tribus; esto, con el propósito de pacificarlas y así

¹⁶ Jarque, Francisco: *Ruiz de Montoya en Indias (1608-1652)*, Vol. IV, op. cit., p. 43.

¹⁷ Montoya, Antonio Ruiz de: *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las Provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*; Impresores del Reyno, Madrid; 1639; Introducción, p. 1.

ganarlas a su causa; por ejemplo, al reunirse con un cacique de gran fama: “Salióle á recibir con toda humanidad el Padre Antonio, llevólo á su cuartel, dióle el primer asiento, convidólo á refrescar y hablóle en su lengua con tanta propiedad, que el indio quedó admirado”¹⁸.

Asimismo, al distinguir y diferenciar los distintos dialectos que se hablan en la zona en que se encuentra, Ruiz de Montoya utiliza distintos acercamientos para lograr comunicarse y ganarse su confianza, y que van más allá del intercambio de regalos o presentes; v. gr.: “Lo primero que hice habiendo llegado á estos pueblos gentiles [habitados por los Guañañas] fue buscar un indio lengua Guaraní, que entendiése la desta nación...”¹⁹. De esta manera, el autor de la *Conquista Espiritual* genera mecanismos de inclusión que contemplan elementos sociales, culturales y lingüísticos del entorno que lo rodea.

En virtud de su fuerte interés por el entorno natural, Ruiz de Montoya siente la necesidad de integrar el conocimiento de los nativos al saber oficial o, al menos, al esquema cognitivo europeo caracterizado por el racionalismo de fines del siglo XVI y prácticamente de todo el Siglo XVII. Con ello se percata de que el fenómeno del traspaso cultural no es una transferencia unilateral, ni un mero calco de una cultura superior a otra inferior, sino que más bien corresponde a una relación de bilateralidad que produce beneficios para ambos sujetos: el europeo que lo estudia y su referente o nativo; acción-operación que luego se traduce en un conocimiento que pasa a ser internalizado y que posibilita nuevas interpretaciones tanto en el europeo que recibe este saber cómo en el nativo americano que lo entrega. Ello, porque la comprensión del nativo y de su entorno sumado a las categorías vernáculas permite una descripción más adecuada y real de lo antropológico americano y del entorno social y natural de los sujetos oriundos de América.

De esta manera, Ruiz de Montoya va generando un primer acercamiento para dejar atrás la violencia y supuesta superioridad del proceso epistémico europeo, que en este hito evolutivo de los siglos XVI y XVII se caracteriza por un desconocimiento del otro. Como destaca John O’Malley: “Aunque estos esfuerzos [la enseñanza de catecismo en la lengua vernácula de la región y la admisión en las escuelas de niños indígenas en las clases junto con los hijos de padres europeos] huelen a paternalismo y a un sentido descarriado de la superioridad cultural europea, con todos sus males inherentes, los jesuitas no se dedicaban a ellos sin cierto sentido de la reciprocidad e intercambio cultural y contrastan con las actitudes y prácticas de otros muchos europeos”²⁰.

La importancia y los alcances de la obra de Ruiz de Montoya para

¹⁸ Jarque, Francisco: *Ruiz de Montoya en Indias (1608-1652)*, Vol. II, op. cit., p. 57.

¹⁹ Jarque, Francisco: *Ruiz de Montoya en Indias (1608-1652)*, Vol. II, op. cit., p. 254.

²⁰ O’Malley, John: *Los primeros jesuitas*, Mensajero y Sal Terrae, 1995, Bilbao; p. 105.

la comprensión de lo identitario de la cultura guaraní y de lo americano en general, ha sido destacado por diversos autores. Nila López, por ejemplo, lo resalta en estos términos: “Montoya logró contextualizar social y culturalmente las palabras del guaraní, reflejando la cosmovisión de los que hablaban y se comunicaban en esta lengua. La ortografía que él propuso determinó durante siglos el modo de escribir el guaraní, perfeccionando el sistema que ya fuera usado en los primeros escritos y en algunas copias manuscritas de la época. Así, las letras ayudaban a la pronunciación y permitían la reproducción de las propiedades fonéticas de la lengua”²¹.

Por su parte, Rouillon Arróspide señala que “Ruiz de Montoya se nos revela como minucioso investigador de insectos y flores y va más allá de lo que le permite la mirada inquisitiva, atendiendo al comportamiento de animales de toda especie, transformándose en un precursor de la etología animal”²².

Dichos aspectos, constituyen elementos de identidad que perduran hasta el día de hoy; por ello, no es extraño que Ruiz de Montoya sea actualmente considerado como uno de los precursores del re-descubrimiento de la cultura del Paraguay y del descubrimiento de la cultura guaraní.

Naturaleza y Ciencias en la prosa de Ruiz de Montoya

La preocupación de Ruiz de Montoya, por los nativos, por la flora y fauna en el Paraguay americano, puede ser considerada desde nuestro tiempo como pre-científica, pues su mirada implica a una observación lo más directa posible de los exponentes del medio natural y social, y conlleva una descripción del medio físico y orgánico en general; es decir, la descripción del entorno social, cultural y natural del lugar en el que se encuentra inmerso.

En este sentido, el modo que utiliza Montoya para dar cuenta de los elementos de interés que lo rodean es también el estilo que utilizan sus compañeros de orden que se encuentran en América o en las Indias, tal como destaca Jonathan Wright: “Lo que casi siempre hacían los jesuitas en un entorno ajeno era describir. No como lo harían unos etnólogos de hoy, amparándose en paradigmas y teorías, sino describiendo sin más. Lo hacían porque sentían la curiosidad –muchos jesuitas figuraban entre los científicos más destacados de su época– pero también porque la descripción era una función necesaria en orden a la salvación de las almas. Describir una sociedad era evaluar su potencial espiritual, su capacidad inherente para recibir el Evangelio”²³. Y es

²¹ López, Nila, Diario *Última Hora*, sección correo semanal, 8-9 de mayo de 1999, Asunción, Paraguay.

²² Rouillon Arróspide, José Luis, en la Introducción del libro de Ruiz de Montoya, Antonio: *Silex del divino amor*, Ed. Pontificia U. Católica del Perú, Lima, 1991; p. LXVII.

²³ Wright, Jonathan: *Los jesuitas, Una historia de los soldados de Dios*, Ed. Debate, Bs. Aires, 2005, pp. 96-97.

así como se reflejan los dos aspectos de la experiencia jesuita. Por un lado la pasión por explicar, conocer y dar a conocer lo vernáculo; por el otro, cumplir con su función evangelizadora y misional, base de su fundación.

Dicha parsimonia es justamente el *modus operandis* en que descansan las descripciones de Montoya; por tanto, su trabajo sería equivalente a una precencia para el conocimiento del Paraguay. En su *Conquista Espiritual...*, por ejemplo, realiza una recapitulación cognitiva del trabajo de toda su vida; esto es, de una estadía de más de 25 años en las reducciones del Paraguay, e intenta asentar en la misma principios morales y de justicia social frente a los abusos que sufren los naturales. Dicho trabajo recoge tanto sus estudios lingüísticos como sus anotaciones sobre la geografía de la zona, aludiendo también a las características de migración, costumbres y vida social de los nativos. Por ello, en la misma obra se incluyen descripciones de los hábitos, la alimentación y los mitos de los guaraníes, así como algunas descripciones de la flora y fauna del lugar. La *Conquista Espiritual* de Montoya cumple por tanto con los cánones de creación literaria que venían estableciendo los jesuitas desde su fundación; esto es, una obra de doble propósito: por un lado, funciona como instrumento de edificación espiritual para los miembros de la Compañía que lo leen, pues relata las luchas, dificultades y triunfos que experimentan los miembros de la Orden en el Paraguay. Por otro lado, como un relato que incluye aspectos históricos, culturales, sociales, geográficos y de la flora y fauna de la región, generando interés para aquellas personas que quisieran conocer la realidad de las Indias Occidentales. En este sentido, la *Conquista Espiritual* es similar a las Historias Naturales que producen otros miembros de la Compañía, entre ellos José de Acosta, puesto que dichos elementos corresponden a: "... principios enunciados a partir del siglo en que nacieron, los cuales prescribían no prescindir en Historia de las leyes, usos, costumbres, religiones, lenguas y otros factores, esto es, de cuanto comprende la civilización de los pueblos"²⁴.

En lo propiamente científico, la obra acoge conocimientos geográficos, etnográficos, botánicos y biológicos de la zona; aunque, tal como acontecerá más tarde con las obras del también jesuita Juan Ignacio Molina en el Reyno de Chile, no todas las diagnónisis son el resultado del contacto *tête a tête* con lo observable, sino que muchas de ellas son el resultado de la memoria del autor, que escribe su obra encontrándose en Madrid, y otras son expresiones que incluyen el conocimiento vernáculo de los nativos de su tiempo; v. gr., en un momento de su prosa Montoya acota: "Hay muchas especies de víboras, y culebras por toda aquella tierra (Paraguay), las menores son de un palmo, de media vara otras, y van creciendo conforme a sus especies, hasta seis varas: desentrañando una víbora de media vara conté cincuenta viboreznos, ya

²⁴ Flores y Caamaño, en su estudio introductorio a la obra de Batallas, Leonidas: *Vida y escritos del R.P. Juan de Velasco S.J.*, Talleres Tipográficos Nacionales, Quito, 1927; p. XIV.

animados todos. [...] ponen huevos, y los que he visto serán un tercio mayor que de palomas, empóllanos echándose sobre ellos, y así cobran vida”²⁵. Y luego continua con una relación sobre el conocimiento de los nativos frente a la mordedura de víbora, rescatando parte de su aporte cognitivo: “...usan de muchos remedios, y yerbas que ha dado allá la naturaleza, la piedra de San Pablo es muy probada, ajos majados bebidos [...] pero el más casero es el fuego, fogueando con un cuchillo ardiente la parte es polvoreada con azufre, este remedio es conocido, y acudiendo con tiempo no peligran”²⁶.

Igualmente, en otro momento de sus descripciones da cuenta del tapir en estos términos: “Hay unos animales que llaman *anta* que son como borricos, las orejas muy pequeñas, tienen una trompa como de un palmo que alargan y encogen y parece que le sirve para tomar viento, tiene en cada pies y manos tres uñas, del cuero hacen los soldados morriones, que defienden de saetas y a veces de balazos, la carne es muy buena semejante a la de vaca, de día comen hierba y de noche barro sáobre...”²⁷.

También, y a través de sus explicaciones del comportamiento de algunos animales de la región, logra retratar aspectos de la relación de los naturales del Paraguay con la flora y la fauna que los rodea; v. gr., al describir las características del ave Macagua expresa: “Hay una gustosa justa entre unos pájaros que los naturales llaman Macagua y unas víboras pequeñas, de que son muy amigas estas aves; esta ave entremete el pico por las plumas de la ala, que le sirve como de rodela, y embistiendo con la víbora le da una fuerte picada, la víbora le da otra y si se siente el pájaro herido, arremete a unas matas de yerbas que tienen el mismo nombre del pájaro, y comiendo de aquellas ramitas vuelve a la justa, y cuantas veces se siente herida, tantas vuelve a comer de aquella yerba, hasta que a picadas mata a la víbora y se la come [...] De aquí tomaron los naturales el uso de esta yerba para todo tipo de ponzoña, y aún hemos visto otros efectos buenos contra el dolor de cabeza, calenturas, ocupación de estómago y otras enfermedades”²⁸.

Así, la obra de Ruiz de Montoya, se adelanta, al menos en este aspecto, a los objetivos que en la siguiente centuria perseguirá el Abate Molina con su trabajo sobre la flora y fauna chilenas: ser una presentación, una relación, un catálogo y un estudio preliminar de los nativos y de su medio biótico en una región del Nuevo Mundo, que puede considerarse como lo más próximo al conocimiento científico para su tiempo.

²⁵ Montoya, Antonio Ruiz de: *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las Provincias del Paraguay*, op.cit., p. 3.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ibidem*, p. 4.

²⁸ *Ibidem*.

Montoya y las investigaciones lingüísticas del siglo XVII

Uno de los aspectos más importantes del trabajo de Antonio Ruiz de Montoya es, sin duda, su extensa producción lingüística, en la que rescata e intenta transmitir la riqueza que posee la lengua guaraní, como consecuencia de su trabajo y su contacto con los naturales en las reducciones de la región. Esta modalidad del guaraní ha sido identificada, dentro del esquema lingüístico del Paraguay actual, como guaraní jesuítico o misionero, por las características que le otorga el desarrollarse en el espacio de las reducciones de la Orden, aproximadamente desde la segunda mitad de la década de 1620 y el momento de la expulsión jesuita en 1767²⁹.

Para Montoya, que realiza una profunda disección de cada partícula de esta lengua, el guaraní no tiene nada que envidiarle a cualquier otro de los idiomas que existen, ya que es una "...lengua tan copiosa, y elegante, que con razón puede competir con las de fama. Tan propia en sus significados [...] tan propia es, que desnudas las cosas en sí, las da vestidas de su naturaleza"³⁰. Con lo anterior, el autor del *Arte de la Lengua Guaraní* sugiere que una parte de su impulso lingüístico proviene de la intención de dar a conocer en el medio externo las bondades y características de esta lengua, junto a la de facilitar la labor de los misioneros que predicán y trabajan en la región, puesto que el autor del *Tesoro de la Lengua Guaraní* reconoce una necesidad básica evangélica: aquélla que sostiene que quién predica debe poder ser entendido por quienes reciben el evangelio; todo lo cual resulta muy importante por la relevancia que los Guaraníes le otorgaban a la palabra hablada, a los discursos y a la transmisión de la historia oral, tal como ha destacado Ignacio Pérez del Viso: "Los misioneros [en el Paraguay] no sólo debían aprender medianamente la lengua, como para hacerse entender, sino dominarla plenamente, para lograr convencer. La impresión que nos queda es que los guaraníes habían desarrollado notablemente el arte de la oratoria"³¹.

Por ello, en la introducción a su *Tesoro de la Lengua Guaraní*, Montoya reconoce al apóstol Pablo como la inspiración de su vocación para la conversión, y cita además parte de la carta de éste a los Corintios: "Pero si uno me habla en un idioma que no entiendo, seré como extranjero para esa persona, como ella también lo será para mí. Si son palabras que no se entienden ¿Quién sabrá lo que querían decir?" De la misma manera, Montoya entonces, introduce su investigación preguntándose "¿Porque quién podrá persuadir a hacer lo que no sabe decir?"³². Esta tarea lingüística se transforma en complemento y

²⁹ Cf. Palacios, Azucena, op. cit.; pp.10 y ss.

³⁰ Montoya, Antonio Ruíz de: *Tesoro de la Lengua Guaraní*, Edición Facsimilar por Julio Platzmann, Vol. III, Leipzig, 1876; Introducción.

³¹ Pérez del Viso, Ignacio, S.I.: "Lo maravilloso en Antonio Ruiz de Montoya", en *Teología*, Revista de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, n°57, Buenos Aires, 1991; p. 28.

³² Montoya, Antonio Ruíz de: *Tesoro de la Lengua Guaraní*, op. cit., Introducción.

necesidad del trabajo misional de la Orden Jesuita en las Indias Occidentales, y la habilidad lingüística de Montoya es destacada por sus propios compañeros de las reducciones; v. gr., el Padre Maceta comenta: “Luego que llegó a las reducciones, edificó mucho, y [...] comenzó á perfeccionarse en la lengua de los indios, que hablaba con tanta expedición como ellos, con que hizo mucho fruto...”³³.

Lo anterior se refleja especialmente en la *Apología en Defensa de la Doctrina Cristiana escrita en Lengua Guaraní* de Montoya, manuscrito de 1651 que ve la luz pública recién en 1996³⁴. En esta obra, Montoya realiza una sustancial defensa del catecismo en lengua guaraní, preparado por el franciscano Luis de Bolaños a partir del catecismo quechua-aymara de 1586. Esta defensa de Montoya se ocasiona a raíz de una serie de interpretaciones erróneas sobre la naturaleza de ciertos vocablos de la lengua guaraní.

A través del análisis y la disección de diversos términos utilizados por los naturales del Paraguay, Montoya, empleando su sistema de hacer anatomía de la lengua, unido al conocimiento histórico-social que había adquirido en sus años de labor en la región, arriba a conclusiones etnolingüísticas y etnohistóricas de la cultura guaraní que se sustentan hasta el día de hoy; v. gr., al analizar el término *Tupã*, (nombre que los naturales aplicaban a Dios), y al estudiar cada una de las partículas que componen aquél término, y al analizarlas nuevamente, pero ahora como un todo, Montoya concluye que la cultura guaraní carece de un dios o dioses particulares, llegando incluso a decir que en cierta manera son ateístas³⁵, puesto que: “*Tupã* se compone de la interjección *admirantis Tu!* y de la interrogación *pã!* [...] Estas dos voces forman una interrogación admirativa, esto es: ¡qué es esto!”³⁶ Y continua luego el autor, señalando: “Este nombre *Tupã* aplicaron los indios a Dios, que concibiendo [...] su incomprehensibilidad, y inexplicabilidad, se acogieron a admirarle con rendida admiración con dos solas dicciones en que dicen más de Dios que si con multiplicidad de palabras y conceptos quisieran definirle, porque en esta admiración encierran su ser increado, su simplicidad, su inmortalidad y hacen aprecio y estimación de sus divinos atributos, y así en admiración adoran lo que no pueden entender ni explicar como nosotros con el nombre de Dios”³⁷.

Con lo anterior, Montoya no sólo demuestra sus conocimientos de la lengua de la provincia del Paraguay, puesto que en su análisis une los aspectos fonéticos, morfológicos y etimológicos de las palabras y partículas que las componen, sino también su capacidad para colegir costumbres y características

³³ Jarque, Francisco, op. cit., p. 235.

³⁴ Melià, Bartomeu; op. cit.; p. 10.

³⁵ Cf. Montoya, Antonio Ruiz de: *Apología en defensa de la doctrina cristiana escrita en la lengua guaraní*, Introducción y notas de Bartomeu Melià, S.J., Ediciones Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch, Lima y Asunción, 1996; p. 93.

³⁶ *Ibidem.*; p. 88.

³⁷ *Ibidem.*; p. 89.

sociales de la comunidad natural, a través de su lenguaje. Y si bien muchos de sus razonamientos están unidos a elementos de fantasía, atribuibles al imaginario colectivo del siglo XVII y a la fascinación de encontrarse en un territorio prácticamente virgen y lleno de nuevos significados, éstos no le restan rigor investigativo ni interés histórico y antropológico a sus conclusiones.

Justamente, por ejemplo en virtud de sus análisis etimológicos, que aparecen en el *Tesoro de la lengua Guaraní*, Ruiz de Montoya se muestra como un adelantado a los estudios lingüísticos de los inicios del siglo XX. Al presentarle al lector las características del idioma guaraní, en su advertencia para la comprensión del *Tesoro*, lo plantea en los siguientes términos: “Fundamento de esta lengua son partículas, que muchas de ellas por sí no significan: pero compuestas con otras, o enteras o partidas (porque muchas las cortan en composición) hacen voces significativas”³⁸. Establece así, el principio reconocido más tarde por De Saussure, que señala que la etimología es ante todo la explicación de palabras por la búsqueda de sus vinculaciones con otras palabras, tal como lo ha dejado de manifiesto Melià³⁹.

El impacto de su legado.

El trabajo de Montoya no puede percibirse en su totalidad sin analizar la relación indiscutible entre su labor misionera y su afán de dar a conocer una cultura peculiar, tarea bipolar que hasta el momento, no había sido debidamente analizada. Esta unión de la labor evangelizadora y social con las investigaciones lingüísticas y su énfasis por dar a conocer la cultura y los aspectos de la flora y la fauna de la región, son los elementos que permiten que la obra de Montoya se distinga de las demás en la época.

En este sentido, las obras lingüísticas de Montoya, tales como el *Tesoro de la Lengua Guaraní* y su *Arte y Bocavulario de la lengua Guaraní*, se transforman en modelos y guías para la adquisición de esta lengua, y son utilizados por los nuevos sacerdotes que llegan a la provincia para facilitar su labor misionera.

La principal obra de Montoya, la *Conquista Espiritual*, comparte muchos elementos con los trabajos de otros jesuitas que han elaborado Historias

³⁸ Montoya, Antonio Ruiz de, en su advertencia para la inteligencia de la segunda parte de la Lengua Guaraní en su *Tesoro de la Lengua Guaraní*, Edición Facsimilar por Julio Platzmann, Vol. III, Leipzig, 1876.

³⁹ Melià, Bartomeu, en su Introducción a la obra de Ruiz de Montoya: *Apología en defensa de la doctrina cristiana escrita en la lengua guaraní*, op.cit., p.19. también en Melià, Bartomeu: “Teoría y práctica de la traducción según un manuscrito de Antonio Ruiz de Montoya (1651)”, en *Missionary Linguistics III, selected papers from the third and fourth International conferences on Missionary Linguistics*, editado por Otto Zwartjes, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam, 2005, pp. 107-121.

Naturales a partir de sus viajes por las regiones del Nuevo Mundo; entre ellos, con los escritos de José de Acosta en el Perú, ya mencionado, con los de Juan de Velasco en el Ecuador o los de Juan Ignacio Molina en Chile. Así, Montoya no se revela sólo como un autor de gabinete, que recolecta plantas para luego sentarse a escribir sus memorias; es, más bien, un hombre de acción, tal como se necesitaban en los primeros tiempos de la Compañía, que recorre una y otra vez las espesuras de la selva para prestarle su servicio a los naturales y cumplir su misión evangelizadora. La visión de la naturaleza vernácula el Paraguay del siglo XVII, por tanto, que nos ha dejado Montoya, no es el resultado de una tarea pre-científica premeditada que se comprenda por la vastedad descriptiva de los referentes orgánicos por él identificados. Es más que eso, es parte de la praxis de los jesuitas de su tiempo, que se encuentran obligados a conocer lo ignoto de la flora y fauna del Nuevo Mundo y a interactuar adecuadamente con los indígenas para su posterior cristianización.

Otro elemento destacado de su labor, desde la perspectiva historiográfica, es su esfuerzo por evitar que los nativos guaraníes cayesen víctimas de la esclavitud, particularmente por los tratantes de esclavos brasileños. Frente a esta situación Ruiz de Montoya juega un papel fundamental, toda vez que presenta una defensa de los nativos ante el mismo Rey Felipe IV y ante el Consejo de Indias en 1638. Como se recordará, los jesuitas implementaron un sistema de evangelización basado en el conocimiento de la lengua de cada pueblo, y puesto que en estos lares sólo se hablaba la lengua local; entonces el dominio de la lengua nativa le facilita la interacción con los nativos y la adquisición del conocimiento vernáculo. En efecto, tal como lo menciona Torres Saldamando: “[Las obras de Montoya] son de un mérito indisputable, no sólo por su alta importancia científica para el estudio de esa lengua [la guaraní], sino porque con su auxilio, como con el de todas las americanas, pueden resolverse los graves y difíciles problemas que continuamente se presentan cuando se trata de averiguar el origen de individuos y de pueblos cuya civilización apenas conocemos”⁴⁰.

Finalmente, y por todo lo anteriormente expuesto, podemos colegir que la manutención de la lengua guaraní, entre los años 1632 y hasta la expulsión de los jesuitas en 1767, se debe en gran medida al trabajo de los jesuitas en estas reducciones y, particularmente, a la labor lingüística y social del jesuita Ruiz de Montoya.

⁴⁰ Torres Saldamando, Enrique: *Los Antiguos Jesuitas del Perú*, Lima, 1882; p. 65.

Referencias bibliográficas:

- Batallas, Leónidas: *Vida y escritos del R. P. Juan de Velasco S. J.*, Talleres Tipográficos Nacionales, Quito, 1927.
- Carracido, José, *El padre José de Acosta y su importancia en la literatura científica española*, impreso por Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1899.
- Documentos para la Historia Argentina*, T. XX, Iglesia. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús. 1615-1637; Talleres Casa Jacobo Peuser, 1929, Bs. Aires.
- Flores y Caamaño, en su estudio introductorio a la obra de Batallas, Leonidas: *Vida y escritos del R.P. Juan de Velasco S.J.*, Talleres Tipográficos Nacionales, Quito, 1927.
- Jarque, Francisco: *Ruiz de Montoya en Indias (1608-1652)*, Vol. I, reedición de la versión original de 1662, editada por Pedro Vindel en Colección de Libros Raros y Curiosos que tratan de América, Tomo XVI, Madrid, 1900.
- Jarque, Francisco: *Ruiz de Montoya en Indias (1608-1652)*, Vol. II, reedición de la versión original de 1662, editada por Pedro Vindel en Colección de Libros Raros y Curiosos que tratan de América, Tomo XVII, Madrid, 1900.
- Jarque, Francisco: *Ruiz de Montoya en Indias (1608-1652)*, Vol. III, reedición de la versión original de 1662, editada por Pedro Vindel en Colección de Libros Raros y Curiosos que tratan de América, Tomo XVIII, Madrid, 1900.
- Jarque, Francisco: *Ruiz de Montoya en Indias (1608-1652)*, Vol. IV, reedición de la versión original de 1662, editada por Pedro Vindel en Colección de Libros Raros y Curiosos que tratan de América, Tomo XIX, Madrid, 1900.
- Loyola, Ignacio de: *Autobiografía y Diario Espiritual*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1992.
- López, Nila, *Diario Última Hora*, sección correo semanal, 8-9 de Mayo de 1999, Asunción, Paraguay.
- Meliá, Bartomeu: “Teoría y práctica de la traducción según un manuscrito de Antonio Ruiz de Montoya (1651)”, en *Missionary Linguistics III, selected papers from the third and fourth International conferences on Missionary Linguistics*, editado por Otto Zwartjes, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam, 2005.
- Montoya, Antonio Ruiz de: *Apología en defensa de la doctrina cristiana escrita en la lengua guaraní*, Introducción y notas de Bartomeu Meliá, S.J., Ediciones Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch, Lima y Asunción, 1996.
- Montoya, Antonio Ruiz de, *Arte de la Lengua Guaraní*, Edición Facsimilar por Julio Platzmann, Vol. I, Leipzig, 1876.

- Montoya, Antonio Ruiz de: *Bocavulario de la Lengua Guaraní*, Edición Facsimilar por Julio Platzmann, Vol. II, Leipzig, 1876.
- Montoya, Antonio Ruiz de: *Catecismo de la Lengua Guaraní*, Edición Facsimilar por Julio Platzmann, Vol. IV, Leipzig, 1876.
- Montoya, Antonio Ruiz de: *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las Provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*; Impresores del Reyno, Madrid, 1639.
- Montoya, Antonio Ruíz de: *Tesoro de la Lengua Guaraní*, Edición Facsimilar por Julio Platzmann, Vol. III, Leipzig, 1876.
- Montoya, Antonio Ruiz de: *Silex del divino amor*, Ed. Pontificia U. Católica del Perú, Lima, 1991.
- O'Malley, John: *Los primeros jesuitas*, Mensajero y Sal Terrae, Bilbao, 1995.
- Rouillon Arróspide, José Luis: *Antonio Ruiz de Montoya y las reducciones del Paraguay*, Ed. Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch, Asunción, 1997.
- Pérez del Visio, Ignacio, S.I.: “Lo maravilloso en Antonio Ruiz de Montoya”, en *Teología*, Revista de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, n°57, 1991.
- Rouillon Arróspide, José Luis, *Antonio Ruiz de Montoya. Biografía*, Fondo Editorial Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Lima, 2001.
- Saldivia, Zenobio y Caro, Felipe: “La compañía de Jesús, su mirada educacional y científica”, [en línea] en Revista *Letralia*, Año XV, n° 251, Venezuela, 18 de Abril de 2011. [Fecha de consulta: 23 de junio de 2012] Disponible en: <http://www.letralia.com/251/ensayo02.htm>
- Torres Saldamando, Enrique: *Los Antiguos Jesuitas del Perú*, Lima, 1882.
- Tovar, Antonio: “Semántica y etimología en el guaraní”, en *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Tomo V, Volumen 1, Bogotá, 1949.
- Wright, Jonathan: *Los jesuitas, Una historia de los soldados de Dios*, Ed. Debate, Bs. Aires, 2005.